South American Publishing

SAP Community and Interculturality in Dialogue. 2025; 5:126
doi: 10.56294/cid2025126

ORIGINAL

Tensions in the process of constructing meaning in the face of death in individuals belonging to contemporary Mexican society

Tensiones en el proceso de construcción de sentido ante la muerte en individuos pertenecientes a la sociedad mexicana contemporánea

Marcela Rodríguez Velázquez[1]

[1]Universidad Nacional Autónoma de México, Licenciatura en Psicología, México.

Cite as
Rodríguez Velázquez M. Tensions in the process of constructing meaning in the face of death in individuals belonging to contemporary Mexican society. SAP Community and Interculturality in Dialogue. 2025; 5:126. https://doi.org/10.56294/cid2025126

Publication History
Submitted: 10-08-2025
Revised: 17-10-2025
Accepted: 27-12-2025
Published: 28-12-2025

ABSTRACT

This article analyzes the tensions involved in meaning-making processes surrounding death among individuals in contemporary Mexican society. Drawing on ten in-depth qualitative interviews, it explores the narratives of adults who experienced the loss of a loved one and engaged in processes of re-signification. The study is grounded in Peter L. Berger's sociological theory of the social construction of reality and the notion of theodicy, the attempt to justify suffering and reestablish symbolic order in the face of the inexplicable. Two primary interpretive frameworks are identified: the traditional theodicy, rooted in religious systems that give death a transcendent meaning, and the secularized theodicy, supported by modern rational or scientific discourses. Findings reveal that contemporary Mexicans navigate between both models, generating a tension between the human need for symbolic coherence and the cultural fragmentation characteristic of modernity. Understanding these tensions highlights collective processes of re-signification that emerge in mourning contexts and underscores the need for a culturally sensitive psychology that acknowledges the historical and symbolic dimensions of human suffering.

Keywords: Death; Grief; Theodicy; Secularization; Re-Signification; Cultural Psychology.

RESUMEN

Este artículo analiza las tensiones en la construcción de sentido ante la muerte en individuos pertenecientes a la sociedad mexicana contemporánea. A partir de una investigación cualitativa basada en diez entrevistas a profundidad, se examinan las narrativas de personas adultas que enfrentaron la pérdida de un ser querido y elaboraron procesos de resignificación. El estudio se sustenta en la propuesta sociológica de Peter L. Berger sobre la producción social de la realidad y en la noción de teodicea, entendida como el intento de justificar el sufrimiento y restablecer el orden simbólico ante lo inexplicable. Se identifican dos marcos principales de interpretación: la teodicea tradicional, vinculada a sistemas religiosos que otorgan a la muerte un sentido trascendente, y la teodicea secularizada, sostenida en discursos modernos que buscan explicaciones racionales o científicas. Los hallazgos muestran que, en el México contemporáneo, las personas oscilan entre ambos modelos, generando una tensión entre la necesidad de coherencia simbólica y la fragmentación cultural propia de la modernidad. Comprender estas tensiones permite visibilizar los procesos colectivos de resignificación que emergen en contextos de duelo, así como la importancia de una psicología con pertinencia cultural que reconozca la dimensión histórica y simbólica del sufrimiento humano.

Palabras clave: Muerte; Duelo; Teodicea; Secularización; Resignificación; Psicología Cultural.

© 2025; The Authors. This Open access article is distributed under the Creative Commons Attribution 4.0 license (https://creativecommons.org/licenses/by/4.0), which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original work is properly cited.

INTRODUCCIÓN

Hablar de la muerte es hablar del límite de lo humano. En México, este límite ha sido históricamente elaborado mediante rituales, creencias y narrativas que dotan a la pérdida de un sentido compartido. Sin embargo, en la sociedad contemporánea ese sentido se encuentra en crisis. La modernidad, al privilegiar la razón y la técnica por encima de lo sagrado, ha transformado radicalmente las formas en que las personas se relacionan con la muerte. Este trabajo parte de una pregunta fundamental: ¿es posible darle sentido a la muerte en una época que ha desacralizado el mundo?

La investigación que da origen a este artículo surgió durante la pandemia de COVID-19, cuando la experiencia del duelo se hizo colectiva y las explicaciones tradicionales parecieron insuficientes. En ese contexto, se volvió necesario comprender cómo los individuos reconstruyen sentido ante la pérdida, no solo desde lo psicológico, sino también desde lo cultural e histórico. Retomar la perspectiva de la psicología cultural permite observar la manera en que los significados de la muerte son socialmente producidos, transmitidos y transformados a lo largo del tiempo.

Desde la teoría sociológica de Peter L. Berger, la realidad social se construye a través de procesos de exteriorización, objetivación e interiorización que otorgan al mundo un orden significativo. Cuando ese orden se rompe, como sucede ante la muerte, las personas recurren a marcos simbólicos para restablecerlo. Las religiones tradicionales han cumplido históricamente esa función mediante teodiceas que explican la pérdida como parte de un orden sagrado. No obstante, la secularización ha desplazado tales narrativas hacia interpretaciones racionales o científicas, generando nuevas formas —a veces contradictorias— de encontrar sentido.

En el caso mexicano, esta tensión se expresa de manera particular. El sincretismo entre la cosmovisión prehispánica y el cristianismo conformó una relación con la muerte que celebra la continuidad entre vivos y muertos. Sin embargo, en la actualidad, esa visión convive con discursos médicos, psicológicos y tecnológicos que tienden a privatizar el dolor y despojarlo de su dimensión comunitaria. Analizar cómo las personas transitan entre estos marcos —cómo oscilan entre la fe, la razón, el ritual y la ciencia— permite comprender la complejidad de los procesos de duelo en la modernidad mexicana.

Este artículo tiene como objetivo analizar las tensiones en la construcción de sentido ante la muerte, a partir del testimonio de diez personas adultas que atravesaron la pérdida de un ser querido. Se busca mostrar cómo, en la experiencia del duelo, se entrelazan creencias tradicionales y racionalidades modernas, y cómo esta intersección refleja la crisis de sentido propia de las sociedades secularizadas. A través de este análisis, se pretende aportar elementos para una psicología con pertinencia cultural que reconozca que el sufrimiento no solo es individual, sino también histórico y simbólico.

Marco Teórico

Desde la sociología de la religión, Peter L. Berger[1,2] sostiene que toda sociedad construye un nomos u orden simbólico que otorga sentido y legitimidad a la experiencia humana. Este orden se mantiene mediante procesos de socialización, institucionalización y control social, los cuales garantizan la coherencia entre las acciones individuales y la cosmovisión colectiva. Sin embargo, cuando ese nomos se fractura —por ejemplo, ante la irrupción de la muerte—, el individuo enfrenta una situación de anomia, caracterizada por la pérdida de orientación y la sensación de absurdo. La muerte constituye así una situación marginal: un límite de la experiencia que desafía las definiciones de realidad y exige mecanismos simbólicos que restablezcan la plausibilidad del mundo.

Uno de los mecanismos sociales que históricamente ha cumplido esa función es la teodicea, entendida como el conjunto de explicaciones que justifican el sufrimiento y la finitud humana dentro de un orden de sentido. Berger concibe la teodicea como una forma de legitimación cultural que reconcilia el mal con el cosmos; mediante ella, las sociedades otorgan coherencia a los eventos que, de otro modo, resultarían inaceptables. En el contexto de la muerte, la teodicea permite que la pérdida sea inscrita en un relato mayor —divino, moral o cósmico— que la explica y, en cierto modo, la domestica.

No obstante, el proceso de secularización transformó de manera decisiva la estructura de las teodiceas tradicionales. Berger[1,2] define este proceso como la "sustracción de sectores de la sociedad y la cultura del control de las instituciones y símbolos religiosos". Ello no supuso la desaparición de lo religioso, sino su pluralización: la coexistencia de múltiples fuentes de sentido que compiten por explicar la realidad —la ciencia, la psicología, el derecho o la tecnología, entre otras—. Este desplazamiento modificó el modo en que las sociedades modernas comprenden la muerte, al trasladarla del ámbito ritual y comunitario al dominio médico y administrativo.

El historiador Philippe Ariès[3,4] describe esta transformación como el paso de una "muerte domesticada" a una "muerte prohibida". En la primera, la muerte es pública, ritualizada y compartida; se vive en el hogar y con la comunidad. En la segunda, la muerte se oculta y se delega a las instituciones sanitarias; se convierte en un acontecimiento privado, controlado por especialistas. Aunque se trata de una tipología ideal, resulta útil para analizar cómo la modernidad ha desplazado el sentido de la muerte desde la esfera colectiva hacia la individual, debilitando los lazos simbólicos que antaño sostenían a las personas en el duelo.

Desde la perspectiva de la psicología cultural, el significado no reside en la conciencia individual, sino que emerge del entramado simbólico donde el sujeto se forma. Jerome Bruner[5] propone entender la identidad como un proceso narrativo: el ser humano construye su experiencia mediante relatos que integran pasado, presente y futuro. El duelo, por tanto, puede concebirse como una reconstrucción narrativa del sentido, en la que la persona reorganiza su historia vital para restablecer continuidad y coherencia tras la pérdida.

A partir de esta premisa, Robert Neimeyer[6,7] desarrolla el enfoque de reconstrucción del significado en el duelo, según el cual la tarea principal del doliente consiste en reconfigurar el mundo de significados que la muerte ha desestabilizado. Dicho proceso no ocurre en aislamiento, sino en diálogo con los repertorios culturales disponibles. Los individuos toman prestados símbolos, metáforas y discursos de su entorno —religiosos, científicos o populares— para reinscribir la pérdida en una trama que les permita continuar viviendo.

https://doi.org/10.56294/cid2025126

El marco conceptual de esta investigación se articula, así, en tres dimensiones complementarias: sociológica, desde Berger, que permite comprender la muerte como ruptura del orden simbólico; histórico-cultural, a partir de Ariès[3,4], quien propone el reconocimiento de transformaciones en las representaciones sociales de la muerte en Occidente y en México; y psicológica-narrativa, inspirada en Bruner y Neimeyer, que ofrece herramientas para analizar cómo las personas reconstruyen sentido mediante el relato. Estas perspectivas convergen en una idea central: la muerte no es solo un hecho biológico, sino un fenómeno simbólico que revela la capacidad —y la necesidad— de las sociedades para producir sentido frente a la finitud.

Para los fines del presente estudio, se adoptan las siguientes definiciones operativas: teodicea tradicional designa los repertorios religiosos que interpretan la muerte dentro de un orden trascendente; teodicea secularizada alude a los marcos no religiosos —médicos, psicológicos o científicos— que la explican en términos inmanentes; y reconstrucción narrativa del sentido se refiere a los procesos discursivos y simbólicos mediante los cuales el individuo resignifica la pérdida. Estas nociones orientan el análisis de las narrativas de duelo, permitiendo distinguir los modos en que los participantes transitan entre la fe y la razón, entre la continuidad cultural y la fragmentación moderna.

MÉTODO

La investigación adoptó un enfoque cualitativo de tipo interpretativo, orientado a comprender la forma en que los individuos elaboran sentido ante la muerte desde sus propios marcos simbólicos y culturales. El diseño fue fenomenológico-narrativo, pues se buscó acceder a las experiencias subjetivas de los participantes y a las historias que construyen para integrar la pérdida dentro de su mundo de significados. Esta aproximación permitió explorar el proceso de resignificación del duelo más allá de su dimensión clínica, situándolo en el contexto histórico y cultural mexicano.

Participantes: Se realizaron diez entrevistas a profundidad a personas adultas de entre 19 y 58 años, residentes en la Ciudad de México. Los criterios de inclusión fueron: haber experimentado la muerte de un ser querido en los últimos cinco años y estar dispuestos a reflexionar sobre su experiencia en un espacio de diálogo. Se procuró un equilibrio de género, edad y orientación religiosa para favorecer la diversidad de perspectivas.

Técnicas de recolección y procedimiento: La selección se efectuó mediante muestreo teórico: se incorporaron nuevos casos hasta alcanzar saturación conceptual, es decir, el punto en el que las narrativas comenzaron a reiterar los mismos patrones de sentido. Los nombres y datos identificables fueron modificados para garantizar la confidencialidad y el consentimiento informado conforme a los principios éticos de la investigación cualitativa.[8] Las entrevistas fueron semiestructuradas, con una duración promedio de 90 minutos. Se desarrollaron en modalidad presencial o virtual, dependiendo de la disponibilidad de cada participante. Las conversaciones fueron grabadas y transcritas de manera literal, preservando expresiones coloquiales que reflejan el tono oral de los testimonios.

Análisis: El corpus narrativo fue analizado mediante un procedimiento de codificación temática,[9] combinando categorías a priori derivadas del marco teórico —teodicea tradicional, teodicea secularizada, resignificación, vínculo simbólico, legitimación cultural— con categorías emergentes provenientes del discurso de los participantes.

Se realizó una lectura comprensiva de cada entrevista, seguida de un proceso de categorización axial que permitió identificar los nudos de sentido donde las narrativas individuales expresaban tensiones entre creencias tradicionales y racionalidades modernas. A partir de estos patrones, se elaboraron mapas narrativos que muestran cómo los participantes reconstruyen sentido ante la pérdida.

RESULTADOS

"… pienso que ahí no se acaba todo, yo pienso que mi familia, no es que esté en otro plano tal como los conocí, pero si en energía ¿no? O sea, no puede ser… a lo mejor por la parte de la ciencia pues la energía no se crea ni se destruye ¿no? Solo se transforma…." (Mónica, 36 años. Su madrina murió dejando cartas de despedida por lo que ella desconoce si fue realmente una muerte por enfermedad o por suicidio.)

Se observa que la cosmovisión mexicana relativa a la muerte responde a un proceso histórico de rechazo, ajuste y reafirmación de prácticas tradicionales. Las personas entrevistadas reconocen la herencia de una religiosidad que convive con formas de pensamiento moderno. Este sincretismo cultural explica la coexistencia de creencias espirituales, explicaciones científicas y prácticas populares en la manera de afrontar la pérdida.

"...ese día que falleció nos fue a ver y por eso estábamos como con él y pensando en él y llamándole a él entonces ahí yo me di cuenta que podías tener como un contacto posterior a la muerte ¿no? Que a lo mejor no era tan directo el pase y menos si te quitas la vida… eh… y soñé con él y fue la primera vez que tuve un sueño con una persona que había muerto… como muy real un sueño vivido, creo que así le dicen, soñé con él... me despido de él…" (Alejandra, 33 años. Su padre murió de COVID durante la pandemia.).

La cosmovisión mexicana se caracteriza, además, por la creencia en la posibilidad de comunicación entre el doliente y el difunto. Los sueños y las experiencias que las personas interpretan como "señales" o "presencias" constituyen medios de contacto simbólico que alivian la ruptura producida por la muerte. Tales experiencias representan una estrategia de continuidad afectiva, en la que los vivos legitiman la presencia de los muertos dentro del orden cotidiano.

"...soñé que estaba yo con mi niña y llegaba mi… mi esposa y… se seguía riendo y se dio la media vuelta y nos dijo "Adiós" y se fue caminando, fue todo lo que soñé, no sé qué signifique, no sé qué haya querido decir…" (Jonathan, 48 años. Su esposa murió de COVID durante la pandemia.)

Sin embargo, esta comunicación simbólica se ve tensionada por el pensamiento moderno. En individuos más influenciados por la racionalidad científica, la creencia en la comunicación trascendente genera sospecha o vergüenza. La secularización ha despojado

de legitimidad a muchas prácticas tradicionales, de modo que creer en sueños o "señales" puede interpretarse como una actitud supersticiosa. Por ello, algunos dolientes oscilan entre la convicción y la duda, entre la fe íntima y la autocensura.

"a mí se me hizo muy injusto porque decía, o sea, pues ¿porque él? ¿porque de esa manera? Yo he tratado de buscar muchos porqués, eso se me hizo muy injusto ¿por qué le toco a él?" (Claudia, 19 años. Su padre murió asesinado con el objetivo de herir a su hermano, que estaba involucrado en crimen organizado).

Otro hallazgo relevante fue la tendencia a establecer una correspondencia entre las condiciones de vida y las de muerte del difunto. Esta relación opera como un principio de coherencia moral y simbólica: cuando las circunstancias de la muerte se perciben congruentes con la forma de vida de la persona, el doliente experimenta menor disonancia y menos desestructuración de sentido. En cambio, cuando la muerte contradice esa coherencia —por ejemplo, si la persona era buena y murió de forma violenta o injusta, el mundo del doliente se ve amenazado y emerge un conflicto espiritual más profundo.

DISCUSIÓN

El estudio permite comprender que la experiencia del duelo no solo implica la pérdida de un ser querido, sino la fractura del orden simbólico que sostenía la vida cotidiana. En términos de Berger[1,2], la muerte representa una amenaza radical al nomos, ese universo de sentido construido colectivamente para proteger al individuo del caos. Cuando ocurre la pérdida, el doliente no enfrenta únicamente la ausencia física, sino la desestructuración de su mundo simbólico. Esta comprensión posibilita un diálogo entre la psicología y las ciencias sociales, pues sugiere que muchos fenómenos clínicos pueden leerse como desorganizaciones del sentido cultural antes que como patologías individuales.

El concepto de teodicea, introducido por Leibniz[10], se refería originalmente a la justificación de la bondad divina frente al mal. Berger amplía esta noción al ámbito sociológico al considerar las teodiceas como los sistemas simbólicos que legitiman el sufrimiento y la finitud dentro del orden cultural. En este marco, la presente investigación propone distinguir entre una teodicea tradicional, sostenida por discursos religiosos y rituales sagrados, y una teodicea secularizada, en la que la ciencia, la psicología o la medicina se convierten en los nuevos agentes legitimadores del sentido. Ambas funcionan como estrategias culturales para restablecer la coherencia entre la vida y la muerte, pero la segunda refleja el desplazamiento moderno del mito hacia la razón.

La teoría de Berger encuentra eco en la propuesta histórica de Ariès[3,4], quien describe el tránsito de la muerte domesticada a la muerte prohibida: de un acontecimiento público, ritual y compartido, a una experiencia privada, silenciada y medicalizada. Los testimonios analizados evidencian que esta transformación aún no se consolida plenamente en México. Los dolientes combinan explicaciones racionales con prácticas tradicionales, expresando una coexistencia tensa entre lo secular y lo sagrado. Desde esta perspectiva, la psicología cultural puede entender la pérdida como una lucha por rearticular el nomos en un contexto donde las fuentes colectivas de legitimación —la religión, la comunidad, los rituales— han sido debilitadas.

Esta tensión tiene raíces históricas profundas. Como señala Arias[11], la colonización impuso una cosmovisión europea que convivió conflictivamente con la indígena, generando un sincretismo que persiste hasta hoy. Las formas públicas de comportamiento adoptaron patrones occidentales, mientras que las creencias y respuestas íntimas conservaron rasgos prehispánicos. Velázquez[12] muestra que los rituales funerarios actuales —como el novenario o el Día de Muertos— mantienen esta doble estructura, en la que lo católico y lo indígena coexisten dentro de una misma práctica simbólica. De ahí que el duelo mexicano contemporáneo exprese una complejidad única: los individuos negocian su sentido entre la moral cristiana, la razón secular y la continuidad espiritual del mundo indígena. En este entramado, la desestructuración del nomos no proviene solo de la pérdida personal, sino de una historia colectiva marcada por la fragmentación cultural.

Desde la psicología cultural, autores como Bruner[13] y Neimeyer[6,7,14] sostienen que la reconstrucción narrativa es el proceso mediante el cual las personas reordenan su mundo de significados tras la pérdida. El duelo, en este sentido, no es un tránsito lineal hacia la aceptación, sino una tarea simbólica de recomposición. Esta visión coincide con la logoterapia de Frankl[15] y la meaning management theory de Wong[16], al considerar que la búsqueda de sentido constituye una necesidad ontológica más que una función adaptativa. Becker[17] y la teoría del manejo del terror[18] aportan una dimensión existencial: la conciencia de la muerte moviliza defensas culturales que sostienen la autoestima y la cohesión social. De ahí que las creencias, los ritos y las narrativas personales funcionen como recursos psicológicos frente al caos que provoca la finitud.[19,20,21,22]

Comprender el duelo como una reconstrucción del nomos permite tender un puente entre lo individual y lo colectivo.[23,24] Si la pérdida desorganiza la trama simbólica que otorga sentido a la vida, el trabajo terapéutico y comunitario consiste en facilitar su reconfiguración mediante narrativas, rituales y vínculos que restauren la continuidad del sentido.[25,26] En este sentido, Arias[27] propone que los problemas psicológicos pueden entenderse como desestructuraciones del orden simbólico que sostiene la cultura, más que como fallas individuales.[28] Esta perspectiva sitúa el sufrimiento en el cruce entre historia y subjetividad, permitiendo que la psicología dialogue con la antropología, la sociología y la historia. Así, el duelo y otros procesos de crisis revelan que el sufrimiento humano es inseparable de las transformaciones culturales que lo enmarcan.

CONCLUSIONES

La muerte, como frontera de sentido, revela las tensiones más profundas de la cultura contemporánea. En la sociedad mexicana, estas tensiones se expresan en la coexistencia de marcos explicativos tradicionales —de raíz religiosa y comunitaria— con racionalidades modernas que privilegian la ciencia y la individualidad. Los resultados de esta investigación muestran que los individuos no eligen de manera excluyente entre uno u otro modelo; más bien, tejen una síntesis híbrida que les permite enfrentar la pérdida y reconstruir el sentido de su mundo.

Este hallazgo pone en evidencia que el duelo no es solo un proceso psicológico individual (esto es, un proceso que ocurre dentro

del individuo), sino también una práctica cultural y narrativa. Desde esta perspectiva, la psicología cultural ofrece herramientas valiosas para comprender el sufrimiento humano más allá de la patología o la adaptación, situándolo dentro de los entramados históricos y sociales donde cobra sentido. Asimismo, los testimonios analizados sugieren que la pérdida puede convertirse en un espacio de transformación, donde el dolor da lugar a una nueva comprensión de su ordenación de la realidad. Comprender esta dimensión simbólica del duelo puede contribuir a diseñar intervenciones más sensibles culturalmente, capaces de reconocer la diversidad de significados con que las personas enfrentan la muerte.

El análisis de las narrativas permitió observar que las explicaciones tradicionales y seculares coexisten como dos formas de teodicea, entendidas aquí como marcos que legitiman el sentido ante la finitud. Mientras la teodicea tradicional ofrece estructuras de sentido mediante el discurso religioso que es congruente con los principios de trascendencia y comunidad, la teodicea secularizada lo hace a través de discursos que sean congruentes con los principios de la ciencia y la individualidad. Ambas cumplen la misma función simbólica: sostener la coherencia del nomos, ese orden cultural que protege del caos.

En síntesis, las tensiones entre teodiceas tradicionales y secularizadas no representan un obstáculo, sino un reflejo de la riqueza simbólica de la cultura mexicana ante la finitud. Allí donde la modernidad pretende clausurar el misterio, la experiencia humana insiste en buscar sentido. Y en ese acto de búsqueda —colectivo, narrativo y profundamente humano— se mantiene viva la posibilidad de reconciliar la vida con su límite. Por tanto, las tensiones observadas entre la teodicea tradicional y la secularizada no deben entenderse como contradicciones, sino como síntomas de una transición cultural. En ellas se revela el esfuerzo humano por mantener la coherencia simbólica en un mundo plural, donde las certezas religiosas y las explicaciones científicas conviven en un equilibrio inestable.

El duelo, lejos de ser un fenómeno meramente individual, revele la interdependencia entre los sistemas de creencias, los vínculos sociales y las instituciones culturales. Una psicología con pertinencia cultural debe reconocer que sus propias herramientas conceptuales forman parte de una teodicea secularizada, y que por tanto necesita abrirse al diálogo con otros sistemas simbólicos que también otorgan sentido al sufrimiento. Solo así será posible construir una práctica que acompañe el dolor sin imponer una única racionalidad sobre la experiencia de la muerte.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Berger PL. El dosel sagrado: elementos para una sociología de la religión. Rodríguez S, traductor. Buenos Aires: Amorrortu; 1981.

2. Berger PL. Para una teoría sociológica de la religión. Barcelona: Kairós; 1981.

3. Ariès P. Historia de la muerte en Occidente: desde la Edad Media hasta nuestros días. Fontcuberta J, traductor. Barcelona: Ariel; 2007.

4. Ariès P. Morir en Occidente: desde la Edad Media hasta nuestros días. Trad. Fontcuberta J. Buenos Aires: Adriana Hidalgo; 2007.

5. Bruner JS. Acts of meaning. Cambridge (MA): Harvard University Press; 1990.

6. Neimeyer RA. Meaning reconstruction in the wake of loss: evolution of a research program. Behav Change. 2016;33(2):65-79. doi:10.1017/bec.2016.4.

7. Neimeyer RA. Searching for the meaning of meaning: grief therapy and the process of reconstruction. Death Stud. 2000;24(6):541-58. doi:10.1080/07481180050121480.

8. American Psychological Association. Publication manual of the American Psychological Association. 7th ed. Washington (DC): APA; 2020.

9. Braun V, Clarke V. Using thematic analysis in psychology. Qual Res Psychol. 2006;3(2):77-101. doi:10.1191/1478088706qp063oa.

10. Leibniz GW. Essais de Théodicée. Amsterdam; 1710.

11. Arias JJ. Mito, sentido y significado de la vida. En: Alma y psique: del mito al método. México (DF): UAM-X; 1993. p. 27-61.

12. Velázquez Y. Los rituales funerarios, los ritos de días de muertos y la cosmovisión de los nahuas de Naupan, Puebla, en la actualidad [tesis]. México (DF): Escuela Nacional de Antropología e Historia; 1996.

13. Bruner JS. Actual minds, possible worlds. Cambridge (MA): Harvard University Press; 1986.

14. Neimeyer RA. Meaning reconstruction in bereavement. Death Stud. 2019;43(2):79-91.

15. Frankl VE. Man's search for meaning. New York: Simon & Schuster; 1984.

16. Wong PTP. Meaning management theory and death acceptance. En: Tomer A, Grafton E, Wong PTP, editores. Existential and spiritual issues in death attitudes. Mahwah (NJ): Erlbaum; 2007. p. 65-87.

17. Becker E. The denial of death. New York: Free Press; 1973.

18. Greenberg J, Pyszczynski T, Solomon S. Terror management theory of self-esteem and cultural worldviews. Adv Exp Soc Psychol. 1997;29:61-141.

19. Vescovi G, Corrêa MA, Frizzo GB, Dias ACG, Levandowski DC. Construction of meaning in pregnancy loss: qualitative study with Brazilian couples. Psico-USF. 2022;27:515-26. doi:10.1590/1413-82712022270301.

20. Shahzeydi A, Dianati M, Kalhor F, Jazi ZH, Ghohroudi MF. First encounters with mortality: a qualitative study of novice nurses' experiences with a patient's death under their care in Iran. BMC Nurs. 2025;24. doi:10.1186/s12912-025-04000-0.

21. Haugan G, Dezutter J. Meaning-in-life: a vital salutogenic resource for health. 2021. p. 85-101. doi:10.1007/978-3-030-63135-2_8.

22. Jones EE, Crawley R, Brierley-Jones L, Kenny C. Continuing bonds following stillbirth: protective and risk factors associated with parental bereavement adaptation. J Reprod Infant Psychol. 2023;41:93-109. doi:10.1080/02646838.2021.1972951.

23. Baydala A, Hampton M, Kinunwa L, Kinunwa G. Death, dying, grieving, and end of life care: understanding personal meanings of aboriginal friends. Humanist Psychol. 2006;34. doi:10.1207/s15473333thp3402_4.

24. da Silva Cunha JH, Ferreira LA, Frizzo HCF, Galon T, Rodrigues LR. Meanings attributed to death from the perspective of oncology healthcare professionals. Rev Enferm UERJ. 2021;29. doi:10.12957/reuerj.2021.52717.

25. Meen G, Reime MA, Lindeman S, Selseng LB. Beyond troubled and untroubled positions: an intersectional analysis of siblings bereaved by drug-related deaths' meaning-making stories. Int J Qual Stud Health Well-being. 2024;19. doi:10.1080/17482631.2024.2372864.

26. Walker A, Thompson T. Muscogee Creek spirituality and meaning of death. Omega (Westport). 2009;59:129-46. doi:10.2190/OM.59.2.c.

27. Arias JJ. Cultura y psicoterapia. En: Símbolos y arquetipos en el hombre contemporáneo: sistemas simbólicos, ámbitos y expresiones. México (DF): UAM-X, CSH, Política y Cultura; 2003. p. 157-73.

28. Stålhandske ML, Ekstrand Ragnar M, Tydén T. Existential experiences and strategies in relation to induced abortion: an interview study with 24 Swedish women. Arch Psychol Relig. 2011;33:345-70. doi:10.1163/157361211X594177.

FINANCIACIÓN

Ninguna.

CONFLICTO DE INTERESES

Los autores declaran que no existe conflicto de intereses.

CONTRIBUCIÓN DE AUTORÍA

Conceptualización: Marcela Rodríguez Velázquez.
Curación de datos: Marcela Rodríguez Velázquez.
Análisis formal: Marcela Rodríguez Velázquez.
Investigación: Marcela Rodríguez Velázquez.
Metodología: Marcela Rodríguez Velázquez.
Administración del proyecto: Marcela Rodríguez Velázquez.
Recursos: Marcela Rodríguez Velázquez.
Software: Marcela Rodríguez Velázquez.
Supervisión: Marcela Rodríguez Velázquez.
Validación: Marcela Rodríguez Velázquez.

Visualización: Marcela Rodríguez Velázquez.
Redacción – borrador original: Marcela Rodríguez Velázquez.
Redacción – revisión y edición: Marcela Rodríguez Velázquez.

https://doi.org/10.56294/cid2025126